
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

La Mujer dentro del criterio espiritista.—Un recuerdo á Kardec.—Dedicatoria al Maestro en su aniversario de 1887.—Pensamientos dedicados á la memoria de Allan Kardec.—Dos baladas (poesía).—Críticas incompletas del Espiritismo.—Los Yoguis de la India.—Crónica.

LA MUJER DENTRO DEL CRITERIO ESPIRITISTA

SEÑORAS Y SEÑORES:

Antes de empezar, permitanme ustedes que les dirija mi más cordial saludo; muchos de ustedes son desconocidos para mí, como yo sin duda lo soy también para la mayoría; pero basta sean ustedes espiritistas de la ciudad donde he visto transcurrir mi infancia y he realizado los acontecimientos más graves y placenteros de mi vida, para que me sean ustedes simpáticos como espiritistas y como barceloneses, y al volverme á reunir hoy con mis antiguos hermanos, después de haber estado ausente de ellos unos cuantos años, deseo á todos los aquí presentes salud y paz y todo aquello que más pueda convenirles para su mejoramiento moral, que en la vida del espíritu es lo más positivo que podemos alcanzar.

Nos congregamos hoy como todos los años para conmemorar un aniversario, el de la desencarnación de nuestro maestro Kardec, y es de notar que así como otros aniversarios, los de santos por ejemplo, los de Cristo mismo, se celebran con festejos y diversiones más ó menos decorosas y morales; nosotros, empapados de las ideas modernas y dentro de nuestros ideales que son todo paz y concordia, celebramos estos recuerdos con justas literarias, donde ejercitamos las facultades de la inteligencia y las cualidades del corazón, aguzando nuestro entendimiento para decir algo que sea digno de Kardec, tributándole al propio tiempo la expresión del más profundo agradecimiento.

Esta segunda parte, aunque la más esencial como parte pasiva, puede fácilmente hallar su cabal cumplimiento; la primera es la que ofrece más dificulta-

des, y francamente, señores, confieso que me he visto apurada para venir á ocupar este sitio. Porque bien se os alcanzará, que para personas de entendimiento limitado como el mío, no es cosa de poca monta disertar todos los años sobre un mismo asunto, ofreciendo cada vez variedad de conceptos. Y si añadís á esto que me ha faltado tiempo material y me han sobrado estorbos, ya comprenderéis que he necesitado todo el esfuerzo de mi voluntad para dirigiros la palabra hoy, por cuyo motivo me creo con títulos suficientes para implorar vuestra benevolencia durante los momentos que embargaré vuestra atención.

No sabiendo qué tema escoger para esta noche, habiendo agotado ya en años anteriores el repertorio de mis alabanzas á Kardec y á sus obras, no poseyendo por otra parte plectro para pulsar la lira poética, he pensado que, puesto que este sitio se ve ocupado hoy por una mujer, lo mejor seria hablar de la mujer misma. ¡Pues vaya una novedad con que ha salido al cabo, dirán ustedes! Efectivamente, confieso que el asunto no tiene nada de nuevo; al contrario, quizá sea el más manoseado por todos, desde el sabio hasta el filósofo, desde el poeta hasta el historiador, desde los profundos escritores hasta escritoras de poco más ó menos, contándome yo en este número, pues cien veces por falta de una, he echado mi cuarto á espadas en esta cuestión. Pues siendo usted tan para poco, como decía antes, ¿cómo no ha agotado su caudal de ideas, me preguntaréis? Ahí está el toque, carísimos, ahí os convenceréis de que el tema es inagotable, campo extensísimo donde puede pasearse cualquiera por poco discurso que tenga.

Gracias á esto he podido yo hablar de la mujer dentro de la historia y dentro de los tiempos modernos, con respecto á la economía social y á la pedagogia; he cantado sus virtudes y he demostrado sus necesidades, enlazando todo esto con sus tres atribuciones de hija, esposa y madre, y hasta por no dejarme nada en el tintero, he sacado á plaza el juicio que el bello sexo ha merecido á los filósofos, á los santos y á los reformadores sociales; habiendo salido muy mal librados los segundos, pues el cristianismo naciente, empezando por S. Pablo y acabando por S. Agustín, trató á la mujer peor que zapato viejo, y dispensen mis oyentes este lenguaje vulgar, que más vulgar fué todavía el que emplearon esos bienaventurados, que Dios los tenga donde más le plazca.

En estas investigaciones no he olvidado á Cristo, y me he esforzado en demostrar á la generalidad de las gentes, cuán equivocadas estaban al pensar que Jesús no redimió á la mujer. En palabras y en acciones, el Redentor la levantó del mísero estado donde la sumiera la bárbara ley judía; jamás tuvo para ella un calificativo severo, cuando á menudo los tuvo muy duros para el hombre. Cristo, rodeado siempre de mujeres, en su peregrinación, en la vida y en la muerte, sin apartarlas jamás de su lado, probó que la mujer puede asociarse á los fines más altos de la humanidad. Que no observaran la misma conducta los adalides del

cristianismo naciente, esto no prueba nada contra Cristo; también fueron desfigurados otros puntos de su doctrina, y sin embargo el Evangelio queda en pie y á todas horas puede y debe servir de línea de conducta á todo aquel que por cristiano se tenga. Pues bien, ya que en las enseñanzas de Cristo están contenidas todas las verdades científicas y morales, pues la ciencia, lejos de destruirlas, ha venido á corroborarlas, busquemos dentro del Evangelio, ó mejor aún dentro de su revelación, el Espiritismo, si podemos dilucidar esta tan debatida cuestión de la mujer, puesto que ninguna filosofía como la espiritista resuelve tan bien los problemas sociales.

Dijo Cristo que en la casa de su padre había muchas moradas, que no entraríamos en el reino de los cielos si no renacíamos de nuevo, y que no saldríamos de aquí hasta que no hubiésemos pagado el último tilde. De estas brevísimas enseñanzas, con el tiempo y merced á la filosofía del espiritualismo positivista, hemos deducido la pluralidad de mundos habitados, y como complemento de esa verdad astronómica, la verdad psicológica no menos importante de la pluralidad de las existencias del alma. Á primera vista parece que ninguna conexión guardan estas teorías con la cuestión de la mujer, y sin embargo no es cierto; es más: creo que sólo dentro de ellas se puede resolver, y lo raro es que nadie (que yo sepa) lo ha dicho hasta la fecha, pues aunque los espiritistas han dedicado mucho su atención á este estudio sociológico, ninguno lo ha tratado dentro del criterio espiritista. El por qué de este lastimero olvido no puedo precisarlo á punto fijo; quizá se deba en parte á que no estamos bastante convencidos aún de las verdades espiritistas y no se nos ocurre que todos los problemas sociales hallan su solución dentro de ellas.

En efecto, planteando la cuestión ya empiezo por preguntar: ¿qué sexo tiene el espíritu? Ninguno, sin duda alguna. En la erraticidad todos son iguales, todos cumplen la misma misión, la de progresar en ciencia y en amor universal. En los mundos, especialmente en los atrasados como el nuestro, la cuestión ya varía de aspecto. Los espíritus aquí encarnados han de atraer á otros espíritus que vengan cual nosotros á expiar sus faltas y á contribuir al adelanto del globo; para ello necesitan cuerpo material, y como la materia procede de la materia, bien al revés del espíritu que no procede sino de Dios, y la multiplicación de los seres corpóreos no puede obtenerse más que por la unión de dos sexos, de ahí que los espíritus encarnen, no en un tipo único, sino con ligeras diferencias, que según ellas, les hace ser hombres ó mujeres.

¿Y puede el espíritu encarnarse en los dos sexos? No solamente puede, sino que debe de ser así por dos poderosos motivos. Primera, porque siendo desiguales las pruebas, penas y goces inherentes al hombre y á la mujer, Dios faltaría á su justicia infinita si consentía que un sexo probara ciertos dolores y placeres desconocidos siempre para el otro; y luego que para llegar el espíritu á la cum-

bre de la perfección, necesita saber toda ciencia y haber practicado todo bien, y digo practicado, porque el bien no basta conocerlo, sino haberlo cumplido, y este cabal cumplimiento de las leyes morales no podría obtenerse sin tocar todos los resortes de la sensibilidad; y el espíritu que por este mundo transita, no llegaría á oír vibrar todas las cuerdas del sentimiento, sin conocer ese amor de madre, ese amor cuasi divino que raya en lo sublime y lo ideal y coloca á los seres que lo han sentido más allá de las regiones terrestres do no penetran quizá los sabios y los grandes, y alcanzan todos aquellos que han sabido sentir y amar como siente y ama una verdadera madre.

Y lo que digo del sentimiento, dígolo también de la razón. ¿Creéis por ventura que ciertas mujeres hubiesen sondeado las profundidades de la ciencia y hubiesen alcanzado lo absoluto en las matemáticas, la precisión en la astronomía, ni la diplomacia en la política, ni el valor en la guerra, ni el heroísmo en las revoluciones si antes no hubiesen sido hombres? ¿Pensáis acaso que Juana de Arco había sido siempre la inocente pastora de ganado? Tan postergada y abatida como estaba entonces la mujer, ¿dónde hubiese adquirido nuestra heroína esa táctica militar, ese arrojo extraordinario que libraron á Francia del yugo de los ingleses, bajo cuyo dominio iba irremisiblemente á caer, no sólo por tratados vergonzosos, sino por la ineptia y apatía del desposeído rey y de sus generales?

¿Y qué no decir de las matronas de la inmortal Zaragoza? ¿Quién recuerda, sin sentirse conmovido, aquel sitio que la posteridad mirará con horror y con respeto, porque en él se luchó con pericia, con desesperación y con heroísmo? ¿Quién al lado de la insigne figura de Palafox no colocará los nombres de la valiente Agustina de Aragón y de la sin par Casta Álvarez, y otras que demostraron cómo en su pecho ardía el fuego patrio, y cual otras saguntinas, optaban entre morir ó vencer?

No acabaría, señores, si pretendiera mentar aquí las mujeres célebres que se han distinguido en cuantas ideas puede abarcar la inteligencia y en cuantos afectos puede abrigar el corazón. En España mismo tenemos muchas en los dos géneros, y todas ellas son una comprobación acerca de lo que vengo exponiendo de que el espíritu encarna alternativamente en los dos sexos según sus necesidades, reparación, expiación y conveniencia de adelanto en una ú otra esfera.

Si es tan íntima nuestra convicción respecto á la pluralidad de existencias del alma, que no podemos ver una criatura muy precoz sin exclamar: ¡qué espíritu tan viejo debe ser éste! y no oímos hablar de un sabio universal sin pensar cuántas existencias le habrá costado adquirir los conocimientos que luce en la presente; decidme, ¿por qué al contemplar una mujer muy instruida, de carácter varonil, con gustos y tendencias que más parecen del sexo fuerte que del sexo bello, por qué, repito, no hemos de opinar que aquella mujer no lo ha sido siem-

pre, sino que ha podido ceñir faja, llevar toga y ser poeta, filósofo, historiador, etc.? Ciertamente no vamos á descender á detalles ni á afirmaciones absolutas que harían irrisoria esta opinión. Es preciso poner las cosas en su punto sujetándolas á un justo criterio espiritista, que es el de Kardec, y no andar siempre á caza de espíritus que nos digan si fuímos ó no fuímos, ó mostrarnos cavilosos haciendo deducciones; si porque tenemos esta afición, ó la otra, y la de más allá, pertenecemos á éste ó al otro sexo y fuímos abuelas ó militares, etc., etc. Todo esto ha de tenernos sin cuidado: lo que hemos sido poco importa; el caso es lo que somos y seremos.

Si yo hablo de este asunto es para demostrar que, dentro del Espiritismo, quien trabaja para la mujer trabaja para sí mismo, pues tal vez no esté lejana la fecha en que se revestirá de la envoltura femenina, y entonces recogerá lo que ha sembrado. Inútil es apuntar también que por esta misma ley de compensación, el que se oponga á la emancipación de la mujer ó no la trate conforme es debido, tocará fatalmente las consecuencias de su conducta. Si pudiésemos descorrer el velo que oculta lo pasado, sabríamos por qué tantas pobres mujeres en lo presente se ven engañadas, abandonadas y escarnecidas. No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, y en el reino de los cielos nada se gana por sorpresa ni asalto: todo ha de ser allí legítimamente adquirido por los propios méritos y esfuerzos, y á todos rige una misma ley; si en este mundo hay dos sexos, los dos habremos de apurar, mal que nos pese, á los que por desgracia nuestra caemos en él; hemos de conocer irremisiblemente todos los periodos y variaciones que la vida en sí ofrece, y pasaremos por los días placenteros de la niñez, por las borrascas de la juventud y los achaques de la vejez; como madres sentiremos nuestras entrañas desgarradas al dar paso á espíritus que para llegar á esta tierra se cobijaron en nuestro seno, y como padres pesarán sobre nosotros todos los cargos, todos los trabajos y todas las zozobras que en sí lleva el desarrollo físico é intelectual de los hijos; y gozaremos las mujeres de un inefable placer al contemplar cómo en el hijo de nuestra alma se dibuja la primera sonrisa y balbucea el dulce nombre de madre, y luego sentiremos nuestro corazón rasgado en finisimas tiras y las congojas de la muerte se cernerán sobre nosotras, al ver cómo aquel pedazo de nosotras mismas se arranca de nuestros brazos y vuela á regiones donde ya no nos alumbrará la luz de sus ojos, ni su voz regocijará nuestro oído, como regocija al ruiñeñor la venida de la aurora.

¡Ah, señores, y tantos dolores estarían únicamente reservados á las mujeres! Bien se me alcanza que los hombres sufren mucho también; que no hay angustia para ellos más horrible cual la que experimentan al perder un hijo querido, una esposa amada; pero si reflexionáis que las fibras del sentimiento son, por lo general, más delicadas en la mujer, que para ser madre se ve acometida de crueles dolores físicos que nunca atañen al hombre, y que no hay mal, sentido del cuer-

po, que no repercute hasta el alma, bien me concederéis que por muchos motivos, y desde la cuna al sepulcro, ha de estar más acuitado y acongojado el corazón de la mujer que el del hombre.

Y ahora pregunto yo: ¿dentro de la justicia infinita de Dios, por qué habían de sufrir unos espíritus más que otros, encarnando siempre los unos con ropaje femenino y los otros masculino? Y como el padecimiento despoja el alma de sus impurezas, ¿por qué en razón de estos mismos padecimientos habían de colocarse las mujeres á mayor altura que los hombres? Todo esto está tan falto de lógica y de buen sentido, que no se necesita demostrar la falsedad de tales argumentos porque sería demostrar la evidencia.

Me he extendido quizá demasiado sobre este punto, pero al hacerlo así me he propuesto desarraigar del ánimo de los que me escuchan toda idea que respecto al espíritu entrañara alguna desigualdad constante y duradera; desigualdades las hay, mas son pasajeras y concurren á una igualdad final. Bien convencidos estamos de eso, diréis; lo creo; y si yo estuviese persuadida de que todos los espiritistas abrigaban la misma convicción, no hubiera tratado esta noche semejante asunto, porque no son precisamente los temas sociológicos los más á propósito para una peroración; aunque estén dentro del Espiritismo, son poco agradables para el que los pronuncia y el que los escucha; pero no todos participan de las ideas aquí expuestas, y así lo prueba el que todos los espiritistas, tanto medianos como buenos escritores, han hablado de la mujer, y son muy pocos los que para defenderla han recurrido al Evangelio; tan escasos son, que yo no he visto ninguno; verdad es que no me puedo jactar de haber leído cuánto se ha escrito en nuestra filosofía. En cuanto á argumentar en pro ó en contra, dentro del Espiritismo, estoy convencida de que no lo ha hecho nadie.

Si, pues, tan persuadidos estuviéramos de que el hombre de hoy será la mujer de mañana y vice-versa, ¿á qué esas inacabables cuestiones sobre si la mujer puede tener las mismas aptitudes y derechos que su compañero? Claro está que tiene las mismas aptitudes; cierto que en justicia es acreedora á los mismos derechos; preguntadlo sino al Espiritismo.

No quiero entrar aquí en filosofías sobre si estos derechos pueden aliarse con los deberes mujeriles; este es asunto por demás manoseado, y aunque á pesar de eso yo lo trataría con muy buena gana, he de tener en cuenta que hay quien espera que yo concluya para tomar la palabra. Sin embargo, no quiero dejar de decir que negar á la mujer el estudio y ejercicio de las carreras seguidas hoy por el hombre es á todas luces una injusticia, porque no todas las mujeres están destinadas á ser esposas y madres, y á menudo estas dos misiones implican tales necesidades para la pobre mujer, que por razones de economía social bien se le debiera consentir que en lugar de atender á ellas con el triste recurso de la aguja, les atendiera con el trabajo de la inteligencia, siempre más productivo.

Y concluyo porque esto son ya consideraciones de otro orden en las cuales no quiero entrar hoy; únicamente repetiré que dentro del progreso, de la justicia y hasta de la misericordia divina, las encarnaciones han de variar de sexo y de circunstancias. Todo lo hemos de saber prácticamente; no basta que el hombre diga á Dios: Señor, yo he sufrido como una mujer, como ella he sentido, como ella he amado; yo he sabido sacrificarme y hacer abnegación de mí mismo; yo sé, Padre mío, que te basta mi testimonio, porque tú todo lo ves, pero si este no fuera suficiente, mis contemporáneos declararán por mí.—Has cumplido como bueno, hijo querido, no has cejado en tu misión, has sido en la tierra un libro abierto donde todos han podido leer la ciencia y el amor; pero di, ¿te acuerdas de tu madre?—¡Oh sí, Dios mío! ¿Cómo no recordarla si ella me enseñó tu santo nombre y depositó en mi joven corazón los gérmenes de toda virtud? Ella hacía dulces mis horas tristes, me adormecía en sus brazos al són de canciones, tan gratas en su monotonía y uniformidad como el murmullo del arroyo y el gorjeo del ave. ¡Oh sí, Dios mío! ¿cómo no recordarla si llenó mi vida de poesía como llenaste el cielo de estrellas, si poseyó la paciencia de un sabio, la resignación de una mártir, y su bondad resplandeció para mí como resplandece tu sol?—Pues tales virtudes, dirá Dios, bien merecen tallarse en mármoles y esculpirse en bronces; sin duda sus contemporáneos ó sucesores así lo han hecho.—¡Oh, Padre celestial! Mi madre sólo tiene un altar en mi corazón; los demás mucho la apreciaron, mas no la amaron como yo y diéronla al olvido en cuanto murió.—Pues hijo mío, vuelve á la tierra, cumple esa misión maternal que sólo conoces por teoría; sé un constante sacrificio como hija, como esposa y como madre; sostén la ancianidad de tus padres, dulcifica las penas amargas de tu compañero, suaviza su natural aspereza, regula sus pasiones, llora con tus hijos tristes y ríe con sus alegrías, y cuando hayas luchado con la heroicidad desconocida del soldado, cuando hayas adquirido ese valor que levanta el mundo moral, cuando hayas sentido en tu corazón todas las emociones de madre, entonces vuelve y entrarás en el reino de los cielos.—He dicho.

MATILDE RAS.

UN RECUERDO Á KARDEC

No hace mucho tiempo que, picado por la curiosidad, me entretenía en leer tus obras á las sombras de unos pinos durante las mañanas estivales.

Con claridad y sencillez, comprensible para todas las inteligencias que aman la verdad, veía expuestos los principios de la doctrina á que en vida te afiliaste y encontraba muy natural cuanto decías, ya sobre la naturaleza de los espíritus y

su influencia en la humanidad, ya respecto de otros muchos puntos que en tus libros tratas con excelente criterio y buen método.

Voluntariamente me iba adhiriendo cada vez más á tus ideas, y poco á poco sintiéndome también como afiliado á la misma doctrina y á los mismos principios por ti propagados.

¡Cuántos seres habrán, de igual manera, hallado consuelo en sus dudas y esperanza en sus tristezas y pesares! ¡Cuántos seres se habrán preguntado dónde moran las personas amadas que nos dejan, cuando las vemos cerrar sus ojos y desvanecerse el último aliento con el postrer latido de su corazón! ¡Cuántas miradas habrán preguntado á los cielos y á la tierra, encargando á los céfiros que fueran los mensajeros que llevaran hasta los seres amados el pensamiento del que en esta tierra, al parecer, sólo y triste se quedaba!

Pero desde que el Espiritismo nos ha mostrado la comunicación con el mundo espiritual, los cielos han dejado de ser testigos mudos de nuestras dudas y de nuestros dolores, contestando á las almas que preguntaban por el destino de los seres que de aquí marchan y el lugar de dónde vienen los que vemos aparecer en la escena de la vida.

El milagro de la resurrección se ha verificado de un modo más grandioso; porque no es solamente los espíritus del planeta que antes dejaron su envoltura material los que vienen á contarnos sus cuitas y á desvanecer nuestras dudas, es también que de otras partes vienen de igual modo á evidenciar cómo los mundos están habitados por seres racionales, y cómo el espíritu es el sér inteligente de la creación que se reviste de organismos temporalmente, ascendiendo de mundo en mundo para conocer de la infinita creación.

Tú has sido, Kardec, el revelador de este inmenso arcano, y tu conciencia puede estar satisfecha al ver la multitud de seres que, agradecidos, en el día de hoy te envían su recuerdo cariñoso envuelto en lágrimas de ternura. Y tú, querido maestro, que has sabido ser fuerte en la carne contra todos los escrúpulos y todos los obstáculos que intentaban paralizar el alcance de tu obra, serás sin duda alguna más fuerte aún en el espacio para luchar contra esos mismos obstáculos que impiden ó por lo menos retrasan su desarrollo. Grande es el esfuerzo que hay que emplear para vencer, porque grandes son los enemigos á quienes es preciso combatir.

El dogma autoritario pretende cerrar el paso al Espiritismo diciendo que la comunicación, el rocío bienhechor de los cielos, el bálsamo que cura nuestras almas doloridas por la separación de los seres amados, es nada menos que la obra del Infierno y el camino de perdición. Por otra parte, el materialismo corroe nuestras entrañas sociales y constituye al presente el ideal político y social aun de los pueblos que se dicen más cultos. Todavía los hombres procuran con encarnizamiento la matanza y el exterminio entre sus hermanos, y en estos tiem-

pos que corren, cruentas guerras y terribles venganzas se preparan. El ideal de fraternidad que Cristo predicara se olvida, y el cosmopolitismo que la razón vislumbra, existe tan sólo como aspiración de la mente, pero sin arraigo en los corazones, faltos del calor necesario para que vivifique y aliente.

Ayúdanos con tus esfuerzos para hacer la luz en tantas inteligencias dormidas al ideal de la verdadera vida. Nosotros les diremos que el espíritu tiene por patria el Universo, no tan sólo el pedazo de tierra donde encarna, empapado casi siempre con la sangre de sus hermanos; que el que hoy es francés, ayer pudo ser alemán y mañana quizás ser ruso, siendo inútil el odio de pueblo á pueblo y de raza á raza, que es tanto como odiarse á sí mismo creyendo odiar al extranjero.

Les probaremos, con tu admirable doctrina, que el espíritu tiende á la identificación con mayor número de seres, y los que más se aborrecen hoy sin poder verse juntos, nacerán juntos mañana para que, protegidos por el regazo cariñoso de una misma madre, sufriendo las mismas necesidades y compartiendo las mismas alegrías, conviertan su odio rastrero en el más puro amor fraternal.

Les diremos también que no hay castas sociales como condiciones permanentes de la naturaleza humana, siendo defectos de nuestra organización que poco á poco iremos corrigiendo á medida que se vaya templando nuestro orgullo. Que no hay suerte ni desgracia en nacer hombre ó mujer, hijo de potentados ó entre la miseria y la ignorancia: el espíritu es el que toma carne dónde debe y cómo debe, sometándose á la encarnación que ha merecido en virtud de la eterna ley de justicia que preside los seres; los cuales, si por su libre albedrío pueden extraviarse por algún tiempo de la senda del bien, por la ley del deber han de volver más ó menos pronto á este mismo camino, devolviendo bien en proporción del mal que hicieron, y hasta haciéndolo en mayor grado y de mejor talante que cuando prevaricaron.

Y cuando la humanidad comprenda nuestra doctrina y la practique, cuando los que ya nos decimos espiritistas, lejos de ser pasivos, trabajemos afanosos en el cumplimiento y propaganda de tu santa obra, entonces podrás guiarnos á empresas mejores en mundos más dichosos. Entre tanto, te rogamos que no nos abandones en tan grande obra porque nuestras fuerzas son débiles y nuestra voluntad muy perezosa, y necesitamos fortificarnos con la inspiración de tu espíritu, á quien en este momento tributamos un recuerdo de entusiasta gratitud.

MANUEL SANZ BENITO.

EL ESPIRITISMO

según las Obras fundamentales de Allan-Kardec es la mejor Sociología

Dedicatoria al Maestro en su Aniversario de 1887

I

ALGUNOS CARACTERES DEL ESPIRITISMO

- a) Manifestación de las leyes naturales de Armonía General, sobre todo del elemento espiritual, que obra sobre el Universo.
- b) La Solidaridad Universal más completa, y el Agente por excelencia de la misma.
- c) Base de justicia, de libertad emancipadora en su más amplio sentido, y de fraternidad.
- d) Regeneración moral de las almas por la aplicación de las leyes morales; aspecto de los más capitales porque el alma es el elemento societario progresivo y la primera palanca de la sociabilidad.
- e) Revelación progresiva providencial, que prepara, mediante los divinos decretos, un asociacionismo superior parcial y general.
- f) Obra presidida por Jesús, el Espíritu de Verdad, Allan Kardec, Channing, Swedenborg, San Agustín, San Pablo, Lamennais, Sócrates y Platón, y otros que reciben su autoridad de Dios ó de la *Serie Moral*, para educarnos.
- g) Restablecimiento y ampliación original sucesiva del Código Social Natural.
- h) Fecundación con sus descubrimientos de todos los ramos de la Economía Social, á los cuales se les invita á que den cosa mejor y más completa ó acepten lo que se les ofrece.
- i) Acarreo colectivo de lo más selecto en el orden científico-moral-social.
- j) Síntesis que se forma espontáneamente por adhesiones voluntarias y su propia virtualidad, sin violentar opiniones ni intereses legítimos de nadie.
- k) Constitución positivista de la ciencia sobre los hechos, y confirmación por la colectividad de un valor superior á la opinión individual, pero dejándola amplio derecho de examen.
- l) Es la Religión, la Filosofía y la Ciencia en progreso indefinido, haciendo imposible todo pretendido monopolio de la Verdad.
- m) Magnetismo atrayente para los espíritus hacia la luz, dándoles la conciencia de su pequeñez; y garantía del Orden Social mediante la seguridad de que hay una Serie Infinita de progreso por cumplir fuera de nuestras limitadí-

simas capacidades; aspecto edificante en el Amor de Dios, del prójimo y en los esfuerzos de regeneración.

- n) Concepción la más elevada de Dios y de la Vida Universal que lo abarcan todo, no habiendo nada fuera del Espiritismo en este sentido.
- o) Desarrollo en la Serie Social de una *Aristocracia-Intelecto-Moral*, que secunda *con decisión* todos los progresos legítimos del Siglo y de la Nueva Generación.

II

CONSECUENCIAS SOCIOLOGICAS FORZOSAS

A. *El mejor tratado de sociología es:*

- a) El que presenta un cuadro más completo de la Solidaridad, de las Leyes Morales y de los medios positivos para cumplirlas:
- b) El que va unido á la Religión y Filosofía más satisfactorias para la razón y el corazón:
- c) El que no es desmentido en nada por las ciencias positivas:
- d) El que más abierto deja el camino del progreso:
- e) El que más humaniza y no es exclusivista ni intolerante:
- f) El que más emancipa el alma y el cuerpo de toda tiranía:
- g) El de Código Moral más puro y más conforme á las necesidades individuales y sociales:
- h) El más propio para establecer el bien, la verdad, la belleza, la fraternidad real, sin artificios de cálculos ú otros móviles mezquinos, y tenga sus cimientos en las Leyes de la Naturaleza.

B. ESTE MEJOR TRATADO DE SOCIOLOGÍA ES EL ESPIRITISMO.

- a) Porque no puede haber Solidaridad superior á la suya sin que sea él mismo:
- b) Ni cuadro superior y más completo de todas las leyes naturales, dentro de las condiciones actuales de este planeta:
- c) Porque desarrolla *el nosce te ipsum* y el elemento espiritual más satisfactoriamente que ninguna doctrina hasta hoy conocida, presentando verdades universales donde todos cabemos, como la vida futura, la reencarnación, el progreso individual indefinido, la comunicación de los seres, y Dios, principio y fin de todas las cosas.
- d) Porque tiene los elementos más positivos de regeneración, y perfeccionando las partes perfecciona el conjunto social:
- e) Porque tocando á todas las ramas de la Economía Social las de sus descubrimientos, se asimila los progresos después que han salido del dominio de la utopia y han llegado á *verdades prácticas*, recibiendo la aprobación de la colectividad, marcha racionalista, libre y *positivista* del siglo.
- f) Porque es el camino más corto y seguro de progreso social, igualmente aceptable por ignorantes y sabios.

C. EL ESPIRITISMO COMO SOCIOLOGÍA ES LA LEY DE LA HISTORIA.

- a) Empieza en las promesas del Espíritu de Verdad ó Consolador; en las profecías de un Solo Rebaño y un Solo Pastor; en los anuncios del Nuevo Pacto; en las enseñanzas de las Parábolas evangélicas; en los destellos de Amor que resonaron en el Sermón de la Montaña, en la ribera de Tiberiades, en la barca pescadora, en el Tabor, en el camino de Bethania, en el pozo de Sichar, en el Banquete fraterno, en los arrabales de Jerusalén, en el Huerto de Getsemaní, en la cima del Calvario, en las Agapas apostólicas, en las sesiones medianímicas de los Iniciados, en la filosofía del Sabio de Tarso sobre la Solidaridad á los pueblos ribereños del Mediterráneo, principalmente en las epístolas á los Romanos y Corintios; *reconstitución progresiva* de la Ley antes dada á Cristna, Budha, Moisés, Sócrates y otros.
- b) Concluye este expediente histórico hasta hoy: en el Advenimiento del Espíritu de Verdad; en las enseñanzas recopiladas por Allan Kardec en sus obras fundamentales; en el camino hacia Dios por la Caridad y la Ciencia cuyo progreso no tendrá fin.
- c) Las intermediaciones de este principio y remate se hallan en los *Precursores del Espiritismo*, que vivieron entre nosotros. Cristo es el primer sociólogo del mundo, en torno del cual se agrupan los corazones por un Divino Impulso Societario hacia este sol Refulgente del Mundo Moral. Detrás de Él vienen los que aplicaron más extensamente la Solidaridad y la Caridad, y Amor de Dios y del prójimo (condensación de la Ley), para descubrir por sí mismos la Armonía Universal y enseñar á otros. Estos insignes discípulos del Primero de los Maestros son los que nos adoctrinan y han colaborado en las obras de que Allan Kardec, uno de ellos, recibió la misión de ordenar y condensar en nuestros tiempos.
- d) Verdadera labor societaria de Ciencia, Religión y Economía, el Espiritismo es el eje que agrupa á todos para constituir una de sus ramas importantes:
LA CIENCIA SOCIAL.

D. LAS FÓRMULAS CONCRETAS DE LA MEJOR SOCIOLOGÍA ó ESPIRITISMO son éstas:

- a) *Amad y conoced á Dios sobre todas las cosas.* Este es el primer mandato de la ley, y sus atributos el cimiento de todo el Edificio y el Criterio Infalible de la Verdad. *En Economía Social*, en Religión, en Ciencias, en doctrinas de todas clases, sólo es verdad lo que está de acuerdo con los atributos conocidos de la Divinidad, principio y fin de la Ciencia, y Síntesis de los *Destinos sociales*.
- b) *Amad al prójimo como á si mismo.* Esta es la *Doctrina Sociológica superior* del mundo y de los hombres, segundo mandato de la Ley, solidario del primero y corolario del mismo; Síntesis del *Humanismo Armónico Progresivo*.

- c) *Ayudaos los unos á los otros.* Aplicación de la *Solidaridad*, Mutualista, Cooperativa, y otras manifestaciones que se desenvuelven superiores.
- d) *Cada uno para todos y todos para cada uno.* Resumen de las *Organizaciones Sociales* para la combinación, en bien de *todos*, de fuerzas, facultades, intereses y todos los elementos humanos, por Dios, con Dios y para Dios, en esta vida y mundo y en los del porvenir, siempre progresando.

Dictado medianímico en el GRUPO DE LA PAZ.

PENSAMIENTOS DEDICADOS Á LA MEMORIA

de nuestro querido maestro Allan-Kardec en el aniversario de su desencarnación

1.º La verdad brota del choque de las ideas, como la luz del de las contrarias electricidades: por eso los enemigos de la verdad lo son también de la discusión y del libre examen.

2.º Para las almas verdaderamente generosas y caritativas, el desgraciado no tiene más historia que la presente de sus dolores.

3.º Si la cantidad más absurda, por lo inconcebible de su tamaño ó su extensión, segregada del Tiempo infinito ó del infinito Espacio, no es, con ellos comparada, sino un punto imperceptible, ¿qué será la inteligencia, acumulada, de todas las criaturas diseminadas por esa, para nosotros, innumerable multitud de mundos, comparada con la Inteligencia infinita?—Como un punto en el Espacio: ¡cuasi nada!—¿Y una partícula (¡si á tanto llega!) de ese *cuasi nada*, ensoberbecida, se cree infalible.....?

4.º Aquel que niega la existencia de Dios, porque no lo ve, se halla en el caso del que negara haber tenido padres, como los demás hombres, porque no los conoció.

5.º La virtualidad de una idea religiosa, política, filosófica ó moral, no se conoce tanto en los inmediatos frutos que produce, como en que persista y fructifique, á pesar del descrédito que el fanatismo de sus partidarios haya echado sobre ella. En este caso se hallan la doctrina de Jesús y los principios fundamentales de la Revolución francesa: ni los reinados de la Inquisición y del Terror han logrado matar, ni aun desacreditar, la *idea* que los constituye: ésta, depurada de las pasiones que la desfiguraban y manchaban, aparece, al fin, con todos sus atractivos y seductora pureza, para encarnarse en la sociedad y traer el reinado de Dios sobre la Tierra.

6.º Dios es á nuestra débil razón lo que el sol á nuestros débiles ojos: ¡focos

de luz en que no podemos fijar nuestra mirada indagadora para inquirir su origen sin cegar! Mas ¿quién negará que exista el foco si ve la luz?—El ateo: ¡es tan miope..... anda tan desorientado.....!

7.º Las buenas formas sociales son, en el virtuoso, las legítimas y modestas galas con que se adornan sus virtudes; pero en el hipócrita son el falso y ostentoso oropel con que encubre su perversidad: son el insidioso complemento de sus maldades.

8.º El incrédulo, encerrado en la prisión terrestre, como en su jaula la inocente ave, busca su libertad en su encierro; su dicha en su cautiverio; su felicidad en su mísera condición de esclavo, ignorando que jamás en ella podrá alcanzar ninguna de sus aspiraciones, ó que, una vez gustadas, las ha de hallar amargas, mientras la salvadora muerte no rompa, *por mandato soberano*, sus cadenas. Y ni siquiera tiene el instinto del ave, que siempre está picando los alambres de su cárcel, siempre aspirando á su libertad, á pesar de los regalos de que en su servidumbre goza.

9.º La sociedad, sér colectivo, es el hombre en su mayor expresión, por tanto lo que éste sea y á él convenga será aquella y á ella convendrá. Pues bien: aíslese al hombre, separándole del contacto del mundo y de las pasiones y sentimientos que la sociedad despierta, ó comprímase su inteligencia, privándole del libre albedrío, y este cadáver galvanizado nos ofrecerá la fiel imagen de un sér racional enclaustrado en un convento y de una nación bajo el asfixiante régimen absoluto y clerical. ¿Qué premio reservar á un sér semejante que nunca ha combatido por la santa causa del bien y de la virtud? El limbo únicamente, donde gozar pudiera, por toda la eternidad, del premio debido á su voluntaria y degradante imbecilidad.

La vida digna de un sér inteligente y libre, la vida digna del hombre, la que Dios ha querido darle, es el continuo combate de su inteligencia contra sus pasiones, de sus apetitos contra su deber y su conciencia. Esta es la vida digna del hombre y de la sociedad; ésta la que podrá aspirar al premio debido á la más santa de las victorias, al triunfo de sí mismo por el Bien y por la Verdad; al que trae consigo el cumplimiento de la ley de Dios.

10. El Progreso moral humano, en sus múltiples manifestaciones, obedece indudablemente á una ley y consta de dos factores de opuestas tendencias, cuyas encontradas fuerzas en acción, progresiva la una, retroactiva la otra, engendran un tercer factor destinado á evitar el triunfo definitivo de uno de los dos primeros sobre el otro: triunfo que impediría el progreso, si del primero, porque en su calidad de combatiente no es apto para las faenas de la paz, y el árbol del progreso perecería en sus inhábiles manos; si del segundo, porque siendo su enemigo, lo destruiría. El tercer factor, presentándose como mediador, ó aprovechándose del conflicto producido por la lucha, apodérase de la presa disputada

con tan opuestos fines; cultiva el árbol y lo mutila á veces podándolo para que mejor arraigue, viva y dé sus benéficos y sabrosos frutos.

Las dos fuerzas, la progresiva y la retroactiva, reaccionan una sobre otra proporcionalmente á la intensidad de su acción; de modo que la acción violenta de la progresiva provoca la violencia de acción en la retroactiva y recíprocamente; aumentando en idéntica proporción la fuerza mediadora del tercer factor. Así cúmplase tan fatalmente el progreso merced á dicha ley, que hasta la misma fuerza retroactiva, excitando proporcionalmente á su violencia la actividad de la fuerza progresiva del otro factor que, como joven, le aventaja en vigor, impulsa al Progreso á cumplir su misión providencial.

T. C. y T.

Barcelona Marzo 8 de 1887.

DOS BALADAS

I

Rozó el amor mi frente, y con sonoro
aletear, abrióle á mi esperanza
espléndido celaje rosa y oro
con nubes de tormenta en lontananza...

Verde césped florido, y al lindero
la margen de la sima negra y fría;
raudo espejismo, vano y efímero,
ó envenenada copa en una orgía:

Así mi amor, y en su insondable seno
ancha masa de luz y sombra miro:
el bien durable que anhelé sereno,
fugaz se llega á mi como un suspiro.

II

Del crepúsculo tibio en la penumbra,
al espirar la tarde del estío,
te ví como un reflejo junto al áureo
lucero vespertino.

Tú en la oleada etérea te meces,
cerniéndote en los senos del abismo;
y yo, presa del vértigo, no puedo
saltar á ese vacío...

FRAGMENTO

Del placer que el mundo ofrece,
heme llegado á la cumbre :
mi alma hoy día se envanece
como nube que se mece
en rayos de roja lumbre.

Y no obstante, en su interior,
por otro goce mayor
nostalgia llega á sentir,
sin que pueda definir
cómo ideó otro mejor.

Dicha que siempre limita
la reacción, temprano ó tarde,
del dolor que nos marchita,
esa es dicha bien maldita
del alma que en amor arde.

Y así en su sentir profundo

por ese goce tan solo
y tan ajeno del mundo,
busca un placer sin segundo
y sin vislumbres de dolo.

Esa aspiración sin freno
por otro goce sereno
y que es innata en el alma,
dió al filósofo el veneno
y á los mártires la palma.

Brillante idea, no vuela
do el egoísmo recela,
y nunca su vuelo abate
donde retruena el combate
ni donde el lubrismo anhela.

GARCI-LOPE.

CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN KARDEC

OPINIONES DE M. P. VERDAD LESSARD, GERENTE Y SECRETARIO DE LA REDACCIÓN
DE « LA RELIGION LAÏQUE »

Con motivo de una polémica que casi está todavía pendiente entre Mr. P. Verdad y M. Evanzi, director de *L' Ere Nouvelle*, revista espiritista de Burdeos, el aventajado discípulo de Fauvety ha escrito sobre el Espiritismo los siguientes juicios, que han visto la luz en *La Religion Laïque* correspondiente á los números de 23 de Octubre del año último y de 8 de Enero del año actual.

« *L' Ere nouvelle* pretende, haciéndose cargo de nuestra conferencia, que la Religión Laica no se distingue de las demás Religiones sino por algunos detalles secundarios. ¡ En verdad que se escribe cual la historia en este mundo !... ¡ detalles secundarios !... Las Religiones, hasta nuestros tiempos, han sido sectarias ; y no hubo, según ellas, salud posible fuera de sus Iglésias. ¿ Mas qué enseña la

Religión Laica, la Religión universal, la Religión natural? ¿Impone algún credo? ¿Tiene fórmulas ó dogmas? Quisiéramos que se nos contestara sin opinión preconcebida y sin exageración de escuela. Permitanos *La Era Nueva* que la digamos que su artículo está más inspirado en el espíritu sectario que en la tolerancia. ¿Quién la ha metido á combatir una obra de la que parece ignorar la primera palabra? ¿Es ésta la doctrina de Allan-Kardec? No lo creemos así, porque ALLAN KARDEC ENSEÑABA NUESTRA RELIGIÓN Y PARTICIPABA DE NUESTRA MANERA DE VER SOBRE LA FILOSOFÍA PRACTICADA.

»Leed, pues, ¡oh *Era nueva*! el discurso de este filósofo sobre la comunidad de pensamientos, sobre la oración, la instrucción y la moralización en común. Recordad SU INTENCIÓN DE ORGANIZAR, EN LA VILLA DE SEGUR, UNA IGLESIA LAICA CON SERVICIO RELIGIOSO PARA LOS APÓSTOLES DE SU DOCTRINA.

(EL TEMPLO HASTA SE CONSTRUYÓ, Y ANTES DE LA MUERTE DE MADAMA ALLAN KARDEC ESTABA SERVIDO POR UN CURA FRANCÉS. ESTO AL MENOS SE NOS HA AFIRMADO POR MUCHAS PERSONAS.—Nota del original del 23 de Octubre de 1886, suprimida en el de 8 de Enero de 1887.)

»Y su formulario de oraciones, y su reglamentación de las reuniones, ¿no son actos religiosos que se aproximan á un culto ostensible? Me parece, por tanto, que sois de la escuela de Allan Kardec. ¿No lo reconocéis así?

»Gracias á Dios, no se nos acusará jamás de intolerancia.

»Ante todo somos amigos de la verdad, y si nosotros creemos que la Religión natural laica, sin curas ni misterios, es necesaria al desarrollo de la vida consciente, es porque nos han dado esta convicción todos los fenómenos del orden moral, social y político.

»Nosotros creemos igualmente en la necesidad del culto de la filosofía y de la Religión. Se ve, pues, que no contestamos á esta acusación de nuestro colega. Sí, admitimos el culto, la enseñanza de la verdad en común, porque sabemos que no se mejora en la vida aislada el individuo, y es bueno que de vez en cuando los hombres se agrupen, se concierten, se enseñen mutuamente sus derechos y sus deberes, que vivan reunidas sus ideas, su dicha y sus desgracias, sus esperanzas y sus decepciones. Es verdad que nosotros vamos más allá, y que queremos asociar á la enseñanza doctrinal de la moral y la filosofía, el arte, la poesía, la música, la buena dicción, las elevaciones espirituales, las lecturas de las mejores páginas de los libros sagrados de Oriente y Occidente, la celebración de los grandes actos de la vida, el nacimiento, el matrimonio, la muerte, la organización de fiestas en honor de la infancia y de la ancianidad, del trabajo y de la naturaleza, etc.

»¿Nosotros interrogamos si esta Religión se parece á las Religiones del pasado?

»¿Diréis que vosotros deseáis una Doctrina puramente filosófica? Reparad

bien en lo que deseáis, porque esa es la sequedad del alma, el ostracismo de la conciencia, el egoísmo que domina el mundo, la supresión del ideal y de todos los grandes vuelos del libre-pensamiento.

»Con vuestra filosofía fría, glacial, no más arte, no más arquitectura, ni pintura, ni poesía, ni música, ni meditaciones profundas, ni entusiasmos sublimes.

»¡Vuestra filosofía! Pero ésta es también la del materialismo, las del amortiguamiento de las más bellas aspiraciones del pensador, esta es la vida del *hombre-máquina*, pero no la del que se posee y se dirige á sí mismo en todas las esferas de su actividad moral ó material. Medítese bien, que hay aquí un peligro social muy serio, que algunos adeptos del Espiritismo no aperciben ó no quieren apercibir.

»No insistiremos lo bastante en repetir que la belleza, la bondad y la verdad de la Religión laica está en su tolerancia para todas las ideologías posibles é imaginables, con la condición á la vez de que ellas puedan engendrar el bien é incitar á los hombres á mejorarse con la sociedad en cuyo seno viven, han vivido y vivirán todavía. *La Era Nueva* parece que no está por esto, pues que despide de su seno á los que no participan de sus certidumbres y de sus esperanzas. Se nos figura que ahí está el fanatismo, y el fanatismo es la peor enfermedad mental.

»¡No es menester más Religión! He ahí el grito de un reducido número de pensadores. ¡No más Religión! En el momento en que la marea ascendente del materialismo, del vicio, de la hediondez, del rico satisfecho y del pobre envidioso, se encrespa furiosa, amenazando á la humanidad razonable; en el momento en que todas las pasiones desencadenadas se desbordan; en el momento en que todo el edificio social se cuarteja y desvencija; donde vemos la relajación de los vínculos de la familia y de los lazos sociales y el respeto de las leyes de la conciencia; en el momento en que sólo los gendarmes tienen influencia sobre los hombres!

»¡Y todavía se dice: no más Religión, no más Ideal, no más Armonía!...

»No más Religión! He ahí lo que hemos oído; pero nosotros añadimos: No más Religiones inspiradas por las avideces del poder, por los dominadores que pisotean las leyes sagradas de la vida del hombre, por los sacerdotes que insultan á Dios enseñádoselo al pueblo.

»Pero si nosotros combatimos las religiones que se han inventado para matar el ideal de las aspiraciones elevadas, queremos hacer triunfar la RELIGIÓN de la solidaridad, de la filosofía, de la ciencia, de la Razón, la Religión natural, la Religión de todos los Iniciados en las leyes del orden social, de los filántropos, de los teístas, de los espiritualistas, de los cristianos, de los socialistas, de los filósofos, todos conscientes de sus actos, la religión sin curas, sin misterios, sin milagros.

«¡ Ah ! Esta Religión, haréis bien en decir y hacer lo que se dice y se hace por otros antes de vosotros, y no impediréis el obrar sobre las conciencias, ni el hacer la humanidad mejor y el orden social más perfecto.

»El hombre tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de Religión, de culto, como tiene necesidad de amor y de justicia; y por eso todos los sabios, todos los reformadores, todos los fundadores de naciones fuertes y poderosas han sido hombres religiosos.»

P. VERDAD LESSARD.

RÉPLICA Á M. P. VERDAD LESSARD

¿EN QUÉ PUNTOS PRINCIPALES ESTAMOS CONFORMES CON M. LESSARD, Y EN CUÁLES DIFERIMOS DE OPINIÓN? ESTE ES EL TEMA

I

Los Espiritistas practicando la Religión Laica

«Allan Kardec enseñaba nuestra Religión y participaba de nuestra manera de ver sobre la filosofía practicada.»

Esto escribe nuestro querido hermano M. P. Verdad Lessard.

La declaración es preciosa.

Los espiritistas somos laicistas. No podemos ser *sectarios* ni intolerantes, á no ser que olvidemos las enseñanzas de nuestro eminente maestro, ó las desconozcamos. El Espiritismo y el Evangelio Racional Progresivo son una misma cosa, caridad y humildad; lo contrario al orgullo, el egoísmo y el odio, en que, por lo general, se funda lo privilegiado, monopolizador, exclusivista y sectario. Además, cultivamos con amor la Ciencia, en la Solidaridad, en las Leyes Naturales, en la Lógica en acción; y la Ciencia real no puede ser sectaria, so pena de atarse los pies y ponerse un cendal en los ojos, mutilar la razón, y suicidarse moralmente en la libertad de examen. La Ciencia es progreso, y la secta es la dictadura *in verba magistri*. La Ciencia es unidad, y la secta es dislocamiento insolidario. La Ciencia es laicista, libre-pensadora, racionalista, universalista, y positivista en el genuino sentido de esta palabra.

Nada tiene de extraño que los espiritistas profesemos *la religión laica*. Es natural. Profundizando el análisis, estudiando la Ciencia de la Religión de Bournouf, las aficiones alejandrinas de Lerroux, el Naturalismo Sociológico de Fourier, la Solidaridad de Ch. Fauvety y Rivail, la Crítica contemporánea, los Cristianismos unitarios y armónicos de Channing, las elevaciones de Lammenais, y, en general, la ley de variedad religiosa y filosófica en la historia de la filosofía y en la filosofía de la historia, venimos á una conclusión evidente, que podemos completar con la observación en nosotros mismos, y es, que todas las sectas son laicas res-

pecto á las demás, y cada miembro de ellas lo es en algo respecto á ciertos detalles de sus formularios doctrinales. *Los hechos* abundantes demuestran que la razón y la conciencia son libres, verdad inconcusa de ley natural, que todos los poderes humanos no pueden arrebatar del cuadro de las conquistas del siglo. ¡Bendigamos á Guttemberg, inventor de la imprenta, que es el brazo fuerte de los grandes genios!

Hay una serie escalonada de laicismos, que son otros tantos matices del Libre-pensamiento en su evolución.

Nadie se sustrae á esta ley. Ahí está la Historia con sus metamorfosis. Los más recalcitrantes, inmovilistas en apariencia, han cambiado de programa multitud de veces.

La evidencia religiosa viviente, es la religión laica, porque sin ella no existiría la conciencia humana.

Veamos, ahora, concretando más el pensamiento, cómo los espiritistas somos laicos. Examinemos un notable *Cuestionario explicativo* del grupo que acaudilla Fauvety.

1.—«¿Qué queréis decir con Religión laica?

»Simplemente la Religión sin curas, sin cuerpo sacerdotal.

»Siendo la Religión lo que nos une con Dios, y con Él á todo lo que es, *no podemos aceptar ningún intermediario entre nuestra razón consciente y la Razón consciente del universo.*»

2 —«¿Es una Religión nueva la que traéis á los hombres?

»No tenemos tal pretensión. Aparte de nuestra insuficiencia, ¿cómo podríamos pensar en fundar una religión nueva, cuando estamos convencidos que es la humanidad la que construye por sí misma, en un trabajo secular, sus síntesis sociales y religiosas; cuando creemos que la Religión es una, á pesar de todas las formas diversas que ha revestido, y la vemos ensancharse y desarrollarse con el espíritu humano?»

3. —«No siendo evidentemente judíos, católicos, ni protestantes: ¿qué sois, pues, respecto al cristianismo?

»Venimos á explicarle y á cumplirle, porque somos sus herederos directos al propio tiempo que los continuadores progresistas de la Religión universal. Somos, respecto á la idea cristiana, lo que fué la Doctrina Evangélica respecto á la idea judía. Viniendo mucho después de Moisés y Jesús, debemos traerlos en nosotros mismos. Pero después de Jesús y de Moisés el mundo ha marchado, y estamos autorizados á responder con el héroe del Evangelio: «No vengo á destruir la ley sino á completarla.»

4.—«¿Es necesario, para ser vuestro correligionario, tener tal ó cual creencia, y suscribir á una profesión de fe en dogmas determinados?

»De ninguna manera. Las creencias son libres é individuales. No es en la pa-

ridad de creencias y en la identidad de la fe, en lo que ciframos la unidad del espíritu y la eficacia del lazo religioso. Los apoyamos en los principios eternos de la razón, en las reglas de la moral, en la adopción de un ideal común de perfección, dado como objeto de la vida de cada uno y de todos.»

5.—«¿Con qué condiciones podemos entrar en vuestras fraternidades?

»Con la sola condición de querer perfeccionarse, mejorarse, desarrollarse, bajo el triple punto de vista físico y activo, intelectual y moral, ayudando á los demás á mejorarse también.»

6.—«¿Qué es mejorarse?

»Corregirse de sus defectos, de sus vicios, engrandecer sus facultades y fuerzas por el trabajo, el estudio, la práctica del bien, y marchar así hacia la perfección.»

7.—«¿Qué entendéis por perfección?

»La armonía en la plenitud de la existencia.»

8.—«¿Esperáis, pues, realizar la Perfección así entendida?

(Continuará.)

LOS YOGUIS (Ó JOCHIS) DE LA INDIA Y LA ALIMENTACIÓN DIRECTA (¹)

Hermanos míos: El problema de cómo pueden alimentarse los Yoguis en sus largos sueños que duran días y días, es uno de los secretos que la ciencia tiene el deber de arrancar á las Religiones Indias, ricas en tesoros científicos de esa clase.

Con mucha justicia llaman la atención de todos los sabios, de todas las personas amantes del saber, los yoguis indios al hacerse enterrar vivos, al permanecer treinta ó cuarenta días herméticamente encerrados en verdaderos sepulcros de piedra; y en seguida se presenta á la mente de toda persona esa pregunta: ¿Cómo se procuran esos cuerpos la albúmina necesaria á su sangre? ¿De dónde aspiran los gases que sostienen la vida?

Una persona encerrada herméticamente en cualquier lugar, en el momento en que haya consumido los gases que por fuerza regular ha de aspirar, morirá asfixiada, sin dar tiempo á que el hambre y la sed pongan fin á aquel cuerpo material; y no vuelve á resucitar, como parece resucitan los yoguis, después de sus largos ayunos.

Los yoguis, después de permanecer treinta días enterrados, sin que puedan respirar, comer, beber, ni siquiera moverse, hacen patente una fuerza oculta

(¹) Ténganse presentes las notas que ponemos siempre á esta clase de comunicaciones, que publicamos con todas las reservas necesarias.

desconocida de casi la totalidad humana. ¿Esta fuerza cuál es? he aquí el secreto que la Ciencia debe revelar.

Los yoguis han resuelto el problema de la alimentación directa, aprovechándose del conocimiento del magnetismo animal; y se presta á creerlo más, si estudiáis bien las leyes flúidico-magnéticas que unen el espíritu al cuerpo humano.

Por medio del magnetismo se separa en parte el espíritu de su cuerpo, al que permanece unido sólo por un hilo flúidico, por medio del cual, aprovechándose de su fuerza de voluntad atractiva, puede llevar hacia dicho cuerpo la cantidad de gases vitales capaces de sostener la vida en él, no pudiendo abandonarlo. ¿Qué son los alimentos sino gases condensados que pasan en formas más ó menos groseras al estómago humano? ¿No habéis inventado vosotros las gelatinas? Pues si habéis logrado, aunque encarnados, reducir á cantidades muy pequeñas vuestros alimentos ordinarios, podéis también llegar á reducirlos á gases más ó menos groseros y aunque el estómago quede resentido de tan largo ayuno, la vida material no habrá dejado de existir, y la descomposición que en otros casos disgregaría aquel cuerpo inanimado, no tiene poder para entronizarse allí donde todavía existe el fluido vital.

¿Qué es la vida en el cuerpo humano? Hecha abstracción del espíritu, no es más que una continuidad de moléculas afines unas á otras y que reunidas forman esta fuerza material que el espíritu se cuida de hacer mover y se llama cuerpo: tanto como esta fuerza ó cuerpo trabaja, gasta las moléculas que lo componen, y el espíritu se atrae otras para reparar la fuerza que falta ó que gasta. ¿De qué modo? Absorbiéndolas en forma de alimento y aspiración.

Supongamos que una molécula formando parte del cuerpo humano, tarda en dejar de ser afín al todo, á que está unida, treinta horas, en un trabajo ordinario: si este trabajo cesa en un todo, tardará mucho más tiempo en disgregarse del cuerpo de que forma parte; de lo cual resulta que cuanto menos sea el trabajo, tanto intelectual como material, más tardará el espíritu en tener que renovar las materias componentes del cuerpo que habita; y reducido este trabajo á un extremo tal como lo reducen los yoguis, los que padecen de catalepsia y algunos mediums sonámbulos, es fácil al espíritu procurarse las moléculas que dejan de ser afines á su cuerpo carnal en el mismo espacio, y absorberlas por medio de las corrientes flúidico-magnéticas, sin necesidad de ir á buscar en los toscos alimentos terrenales. Encarnado, desconoce las corrientes flúidicas; pero en estado libre, aunque esté unido al cuerpo por un cordón flúidico, el espíritu recobra sus antiguos conocimientos á la par que no pierde los que ha recogido en la presente encarnación. Acordaos siempre que existieron y existen sabios tanto encarnados como libres. Adiós.

Marzo 11 de 1887.—Medium J. E.

CRÓNICA

ANIVERSARIO DE KARDEC. — Todos los años se acentúa más este recuerdo al fundador del Espiritismo filosófico científico; y todas las sociedades y agrupaciones de dentro y fuera de Barcelona han tributado un recuerdo á la memoria del ilustre filósofo. El Grupo de la Paz con los asociados de Jesús de Nazaret (calle de Tallers, n.º 22), celebró su acostumbrada velada la noche del 31 de Marzo, sin pretensiones y con la sencillez acostumbrada, cuyas composiciones insertamos en este número, sintiendo no poder hacer lo mismo con todos los trabajos literarios que se presentaron y leyeron.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos de la calle de las Beatas n.º 10 celebró su velada dedicada al mismo objeto la noche del 9 de este mes, con un extenso programa que sentimos no recordarlo todo, pero indicaremos lo principal dejando la parte musical que tuvo lugar antes de empezar la 1.ª y la 2.ª parte. El Sr. Presidente leyó un discurso de apertura; siguió otro discurso leído por el niño Casanovas: otro sobre el bien y el mal por D. M. D., y el último de la 1.ª parte leído por la distinguida D.ª Amalia Domingo y Soler. (Poesía.)

Empezó la 2.ª parte literaria por la niña Casanovas; la Sra. viuda de Ras pronunció el mismo discurso que en la otra velada, y que verán publicado nuestros lectores en este número, por no serle dado hacer otra cosa, habiéndola avisado ya tarde para el caso. Otro discurso pronunció el Secretario de la Asociación, que tituló «Profesión de fe», y por fin el Sr. Casanovas cerró la velada con un discurso final, reasumiendo los trabajos por delegación de la Presidencia. Leyéronse además por dos socios, dos composiciones: una poesía de D.ª Amalia, y la otra un artículo de la Sra. viuda de Ras. Todo fué calurosamente aplaudido, reinando la mayor fraternidad y armonía entre la numerosa concurrencia que asistió á esa fiesta. Dejamos otros detalles de la función por no creerlos esenciales.

La Sociedad de Tarrasa celebró también su velada en el Teatro Principal de aquella ciudad, que como todas, estuvo el local lleno de espiritistas y curiosos, puesto que allí son públicos estos festejos.

*. Juan Sabater, consecuente espiritista que perteneció al grupo «La Fraternidad» de Sabadell, falleció el 3 del actual. El día siguiente se le hizo entierro civil, y á pesar de lo desapacible del día, con lluvia y viento, pudieron reunirse nueve coches que se llenaron, y hubieran llenado otros tantos la comitiva que estaba dispuesta á acompañar el cadáver á su última morada. Los curiosos invadieron la calle con muestras inequívocas de aprobación de un acto que tanto necesita generalizarse para emanciparse del yugo clerical. 52 días de una penosa enfermedad que sufrió nuestro hermano, acabó con su prueba terrestre, sufrida con la mayor resignación.

*. En Mendoza (República Argentina) se ha formado recientemente una sociedad espiritista con el título «Perseverancia» cuyo reglamento hemos recibido, rogándonos aquella sociedad una suscripción gratis á nuestra REVISTA, á lo que accedemos con muchísimo gusto, pues estamos plenamente convencidos que en aquel mismo centro se harán otras suscripciones, para ayudar á los gastos que ocasiona nuestra publicación, pues deben comprender que sin la protección de las agrupaciones espiritistas, hace tiempo que nos hubiéramos visto forzados

á suspender nuestros trabajos. Feliz porvenir deseamos á la nueva sociedad «Perseverancia.»

* * Uno de nuestros ilustrados suscritores, nos remite la siguiente comunicación del inmortal Cervantes, obtenida en un centro de la Habana el día 24 de Abril de 1880, día de su aniversario.

«Si bondades tenéis, seréis dignos de recompensa; si frivolidades guardáis, inocencias tendréis por galardón. Las inconsecuencias son disculpables en los ignorantes, pero los que se precian de instruidos, en su honra está el hacerse acreedores por su constancia, al aprecio de Dios y de los hombres.

»Decís que tenéis ansia de perfección; dejad el dicho y tomad el hecho, que aunque dicen algunos por ahí, que no hay gran trecho del hecho al dicho, si el dicho tomáis para el espíritu, de hecho que las ansias de purificación, se os volverán ansias de estómago.

»No fiéis en vosotros; la carne es flaca y mal alimento podréis sacar del que está enjuto de bondad y sabiduría.

»Instruíos antes, fíaos en los que os ven luchar y os quieren, y entonces, abiertas las puertas por vuestra fe, á la confianza en los directores, acertaréis con el enigma de las verdades que de la ley se deriven y alcanzaréis un puesto entre los elegidos.—CERVANTES.»

INTERESANTE

La excepcional condicion en que nuestra publicación se encuentra por falta de puntualidad en la renovación de sus abonos, pagados por anualidades anticipadas, obliga á que esta Administración aproveche todas las ocasiones de hacer economías, y siendo una de ellas el local de su despacho, lo que da lugar á reiterados cambios, ruega á sus lectores que en lo sucesivo, cuando se dirijan á esta Dirección ó Administración, lo hagan (sin otra indicación) en la forma siguiente:

«Señor Director (ó Administrador) de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.—Barcelona.»

COLEGIO LAICO

Fundado en Madrid por la señora espiritista doña Eusebia Gómez, siendo director el doctor espiritista Huelves Temprado.

Este colegio es para señoritas y ofrece un brillante programa de enseñanza. Pidanse datos, Tutor, 38.—Hotel.

ANUNCIOS

Con una notable rebaja para los abonados á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS se facilitarán las interesantes obras de Carlos Jarnak:

<i>Personajes biblicos.</i>	6 pesetas.
<i>Papas y Reyes.</i>	5 »
<i>Filosofia y Religión.</i>	4 »
<i>Las penas del Infierno</i> (folleto).	50 céntimos.

En esta Administración se facilitará un vale á los abonados que quieran adquirir dichas obras con el mayor descuento posible.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.^a (Calle Pallars-Salón de S. Juan)